



Elías ayuda a la viuda y a su hijo

(basada en 1 Reyes 17,8-16)

Elías fue un profeta de Dios. Un profeta es alguien que comparte los mensajes de Dios con la gente. Había momentos en que la gente se alegraba al escuchar las palabras de Dios. Había veces que no.

Un día, Dios envió a Elías a ver al rey. El rey Acab no había estado siguiendo los caminos de Dios. Dios tenía un mensaje para el rey.

«No lloverá», advirtió Elías. «¡Ni siquiera habrá rocío en el suelo hasta que el único y verdadero Dios lo diga!»

Entonces Dios le dijo a Elías que saliera y se escondiera del rey.

No llovió por días. No llovió por semanas. ¡No llovió por meses!

Sin embargo, Dios cuidó a Elías.

«Elías, ve a la ciudad de Sarepta», dijo Dios. «Allí hay una viuda que te dará de comer».

Elías escuchó a Dios e hizo lo que Dios le dijo. Dejó su hogar junto al arroyo y viajó a Sarepta. Cuando llegó allí, vio a la mujer junto a las puertas de la ciudad. Ella estaba recogiendo madera para hacer una fogata.

Elías pidió ayuda a la mujer.

«Me muero de hambre», explicó. «Por favor, dame algo de comer».

«No tengo nada más que una de harina y un poco de aceite», respondió la mujer. «Solo tengo lo suficiente para que mi hijo y yo podamos comer una sola vez. Después de eso, es seguro que moriremos de hambre».

Elías le dijo a la mujer que no tuviera miedo. «Ve a tu casa», explicó Elías. «Encontrarás suficiente harina y suficiente aceite para que duren hasta que lleguen las lluvias. Dios cuidará de nosotros».

La mujer se fue a casa a preparar pan para Elías, para su hijo y para ella. Hubo suficiente aceite y harina para que los tres comieran esa noche. Sin embargo, milagrosamente, aún quedaban harina y aceite para hacer más pan.

Al día siguiente, la mujer hizo más pan. ¡Una vez más hubo harina y aceite de sobra!

Día tras día, hubo suficiente harina y aceite para hacer pan para la mujer, su hijo y para Elías. Y todos los días quedaba suficiente harina y aceite para hacer más pan. La harina nunca se agotó y la jarra de aceite nunca se quedó vacío. ¡Sucedió tal y como Dios lo había prometido! La comida duró hasta que volvieron las lluvias. Dios les brindó su cuidado día tras día.



Elías ayuda a la viuda y a su hijo

(basada en 1 Reyes 17,8-16)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tus hijos e hijas—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Busca un vídeo sobre cómo se cosecha el trigo, cosa que ocurre cerca de esta época del año. Piensa en las maneras en que Dios provee comida para muchas personas.
- Cuando vayan al supermercado busca harina y aceite, los dos ingredientes del pan descrito en la historia de hoy.



Respondemos a la gracia de Dios

- Ponte en contacto con un centro de donación de alimentos para saber qué alimentos son más necesarios. Compra artículos para donar para así ayudar a otra familia a comer comida nutritiva.
- Busca ejemplos de oraciones que puedan hacer antes de comer. Utilizándolas, trabajen en familia para escribir una oración que tu familia pueda hacer antes de las comidas.
- Investiga la cantidad de lluvia que recibe cada año el área en donde viven e investiga si esta cifra cae en el promedio normal o si el área está por arriba o por debajo del promedio.

Celebramos en gratitud

- Encuentra una receta de pan que use harina y aceite. Horneen pan en familia, y expresen su agradecimiento por lo que Dios les da.
- Compra semillas de alfalfa para sembrarlas. Miren las semillas y hagan preguntas sobre el milagro que hace crecer una planta de cada una de esas semillas. Agreguen agua, sigan las instrucciones y observen cómo brotan. En cinco días, estarán listas para disfrutar en una ensalada o sándwich. ¡No le digan a nadie, pero estas son muy buenas para la salud!
- Hagan esta oración o una similar:

Dios, gracias por darnos la lluvia, la cual nos permite cultivar alimentos para comer. Amén.